

# Dos perspectivas

**La Cabra Ediciones** es una editorial conocida principalmente por sus colecciones de poesía. Su línea editorial se ha centrado en la edición de la poesía extranjera y seguirá trabajando en el mismo sentido, sin descartar la publicación de poesía mexicana. Asimismo, una serie de libros especiales, fuera de colección, aparecerán también durante el primer semestre de 2012, con protagonistas de México, Brasil, Ecuador, España, Chile y Estados Unidos, entre otros.

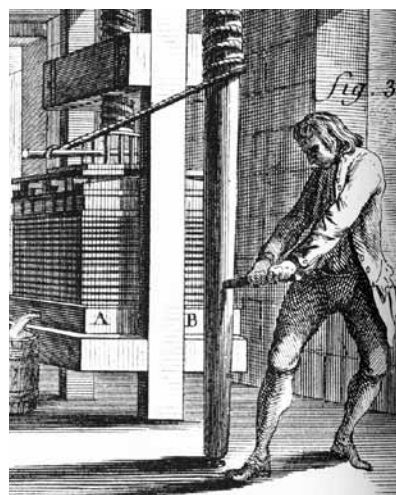
El arte es un campo en el que La Cabra Ediciones también ha incursionado. Con el ánimo de hacer libros accesibles a un público extenso, los primeros títulos de una colección de pequeños libros aparecerá a más tardar en enero de 2012: los inauguradores de esta serie son el excelente grabador mexicano Iván Gardea y la pintora surrealista húngara-mexicana-oaxaqueña Susana Wald.

Para La Cabra Ediciones es importante la formación académica de los actores que participan del complejo proceso editorial y reconoce la contundencia de las ventajas y el significado de las nuevas tecnologías con relación al binomio libro impreso -libro digital. Por lo mismo, La Cabra Ediciones prepara sus títulos para abrir el acceso del catálogo a otro tipo de público con la edición virtual de los títulos publicados y en proceso, pero mantendremos al libro impreso como nuestro valor fundamental, con la atención y el cuidado del oficio editorial como una de nuestras características. En este sentido, nuestro proyecto es la recuperación de la tradición tipográfica y de las artes gráficas con la edición de libros especiales y de tirajes cortos.

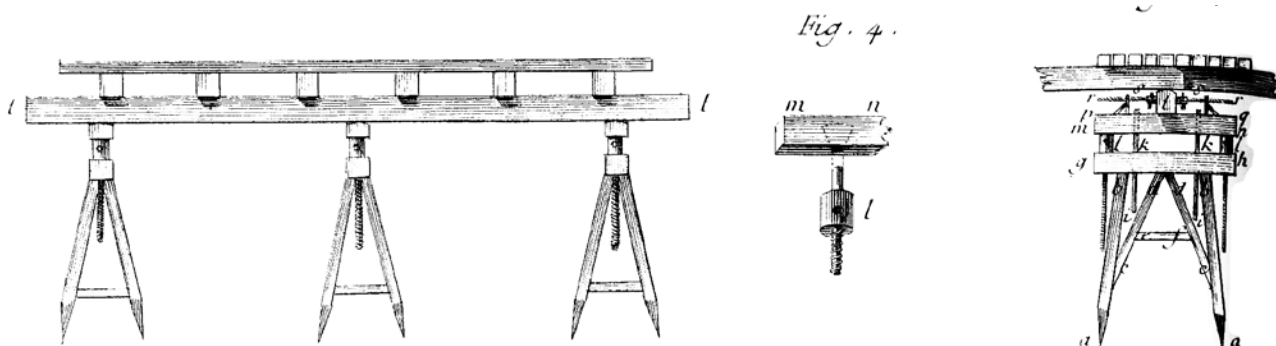
La Cabra Ediciones es una empresa pequeña y debemos trabajar y sistematizar nuestras estrategias de difusión y promoción. 2011 ha sido un año complicado, pero los empeños están puestos en superar los obs-

táculos con base en la calidad de los autores que deciden formar parte de esta casa editorial; en la calidad y en el cuidado de nuestros libros, así como en la conformación de una comunidad nacional e internacional abierta al apoyo y al desarrollo de proyectos colectivos.

*María Luisa Martínez Passarge*



Cuando se creó **Laberinto Ediciones**, hace ya poco más de siete años, jamás se pensó que editar libros nos llevaría necesariamente a la sobrevivencia. Sin embargo, sabíamos del riesgo que se corría, pero ¿no es acaso —de alguna manera— el mismo que se corre en cualquier tipo de empresa? Quizá por eso, aquella palabra no habitó nuestro pensamiento: “sobrevivencia”, no era algo que estuviéramos dispuestos a vestir, y no permitimos que se inmiscuyera en los asuntos



que tenían que ver con la edición de libros, así que la expulsamos de nuestra condición de editores.

Tal vez alguien diga que ésta es una idea romántica, y la suscribimos con absoluta responsabilidad, pues dentro de nuestro concepto de empresa, asumimos que el sueño es un elemento eficaz en el desempeño por mantener con fortaleza a Laberinto. Lo mismo el trabajo diario, que ha hecho de nuestras propuestas editoriales no sólo objetos atractivos para los lectores que nos han favorecido, sino también la creación de ideas e imaginación de los autores, conjugar una base sólida en la estructura de la editorial.

Es conocido que cada día la industria editorial busca robustecer las finanzas, como es sabido que la literatura cada día le es más ajena. Hoy la mercadotecnia es capaz de hacer a un “autor” en muy poco tiempo, mas “se olvida” que las ventas no siempre podrán sostener a ese “escritor”. Esa es la apuesta de hoy, vender, y a la ética se le puede hacer a un lado. Incluso hay quienes creen que en un mundo en donde “lo que menos importa es pensar”, basta con editar libros que señalen medianamente caminos aunque éstos sean poco transitables, y en muchos casos lleven a lugares inseguros; pues, es tanta la desesperación que muchos lectores han caído casi en la involución total.

Es cierto que, como en toda empresa, los recursos económicos son esenciales para el sostenimiento y desarrollo. Desde hace algunos años, como otras editoriales modestas, Laberinto desempeña tareas de distribución, y así se cumple otra de las metas plan-

teadas en su origen. Existe un número importante de autores que editan su propia obra, y que sólo gracias a empresas como Laberinto, dedicadas a la distribución, tienen la certidumbre de ver su trabajo expuesto, además de encontrarse con el posible lector afín.

Este año de 2011, en lo particular, fue importante para Laberinto Ediciones. Con el correr de los meses se debió cumplir con una tarea no asignada en los inicios de la editorial, y se concluyó que las coediciones no sólo ayudan al fortalecimiento, también amplían el campo de acción al unir experiencia y trabajo. Son de las coediciones bien intencionadas de las que hablamos, no de las ventajosas, no de las esperanzadas a editar por editar sólo por recibir financiamiento.

De la calma entendimos que es allí donde se da el paso firme. Se anda y se tejen las relaciones, las futuras relaciones que pronto darán nuevas obras, o nuevos nombres.

Y no obstante nuestro desacuerdo con el avance indiscriminado de la tecnología, iniciamos —no hace mucho—, el primer acercamiento a la “maravilla” de la que según dicen —quienes aseguran saber de esto— en pocos años mutará el libro en un destello, y más que luminoso —pensamos— será frío y distante. De ocurrir, no dudamos del padecimiento que sufrirán aquellos gozosos de la palidez de sus hojas, de la opacidad y olor de la tinta, del intercambio de los sentires y emociones. ■■■

*Esteban Ascencio*